

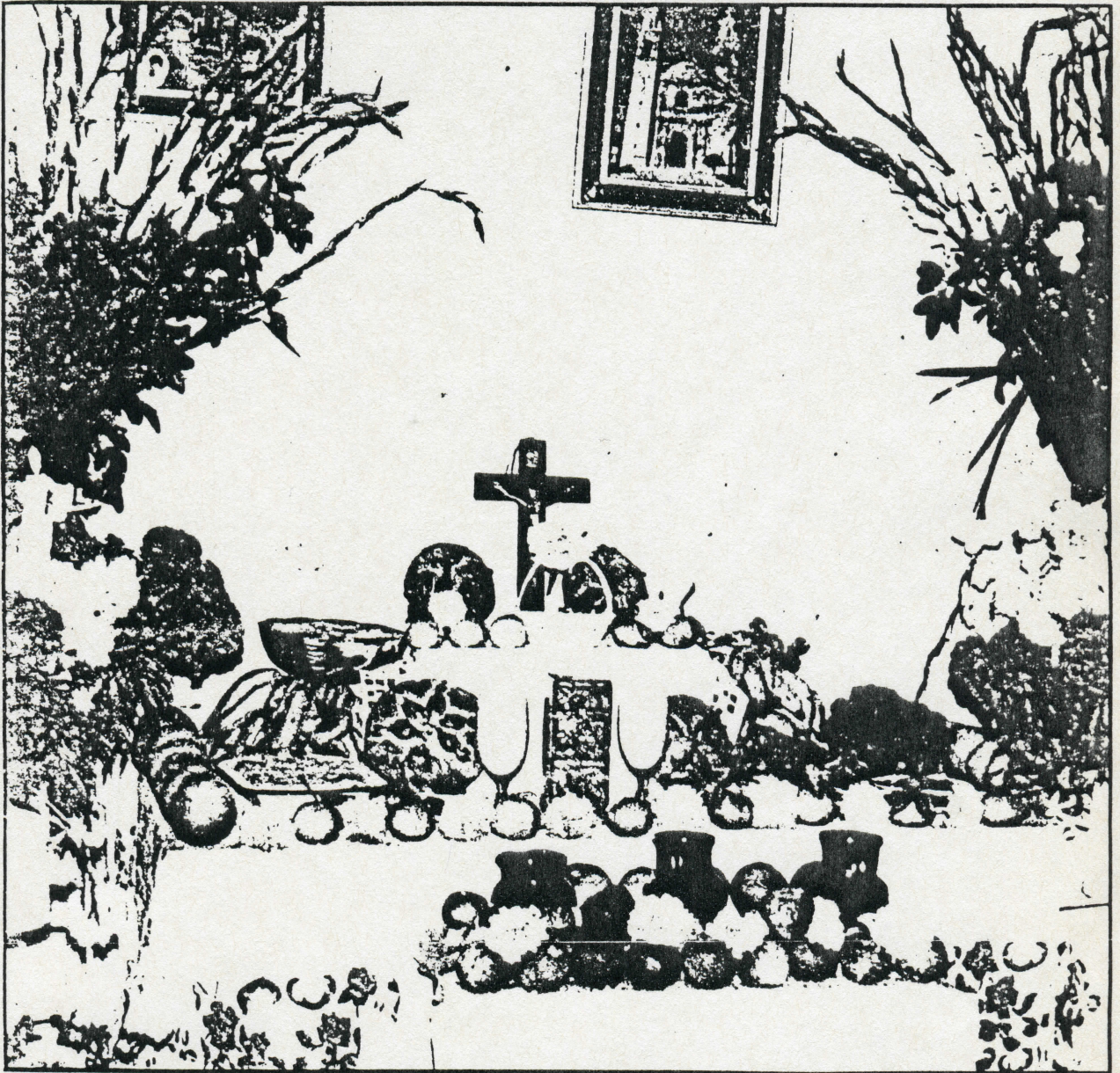


# tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor., 18 de noviembre de 1990

Año III Tomo III No. 117



EL OTOÑO  
ESPERANZA de VIDA  
[tiempos de muerte]

# Tradición del Día de Muertos en Tepalcingo, Morelos

Ariadna J. Flores Toledano

Resulta interesante conocer lo que la gente hace en la temporada de muertos. En el municipio de Tepalcingo, Morelos, inicia la celebración el 27 y 28 de octubre, días en los cuales se rinde culto a los muertos por accidente o asesi-

mente adornadas con flores de cempasúchil, nube, terciopelo, siempreviva, gladiola, nardo y alelí, alumbrados de noche y día por velas. Colocan un sahumerio con brazas de carbón y aromático copal.

para las personas que quieran comprar".

"Blanca flor de garambullo, blanca flor de cazahuate, cuando chilla la marrana es que quiere su atolate, (vis) pasen a comprar a 4 por medio y a tres por un real".

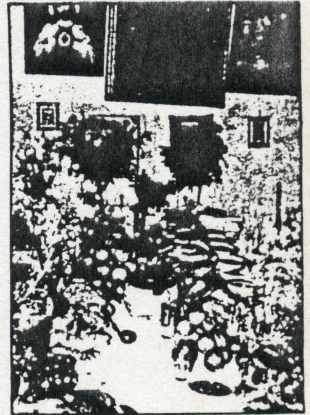
"Al pasar por el panteón me dijo la calavera sacale los cigarros para hecharnos la fumadera, (vis) pasen a comprar a 4 por medio y a tres por un real".

"Gracias, gracias señores caseros por su buena voluntad, hasta el año venidero sabrá Dios quién vivirá, (vis) pasen a comprar a 4 por medio y a tres por un real.

El canto se acompaña de un baile con calabazas, jarros o cajas de cartón a los cuales hacen caras e introducen una vela.

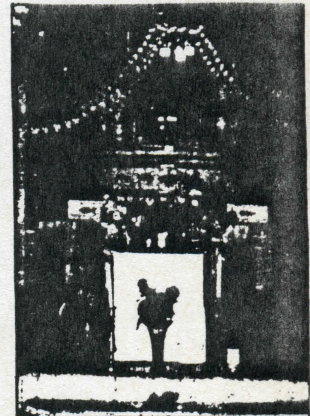
Al terminar, los caseros les dan parte de su ofrenda.

La iglesia principal "Nuestro Señor de Tepalcingo", permanece cerrada, en las iglesias de los barrios Santa Cruz, San Martín, San Francisco, Guadalupe y Los Reyes, las campanas repican alternadamente toda la noche del

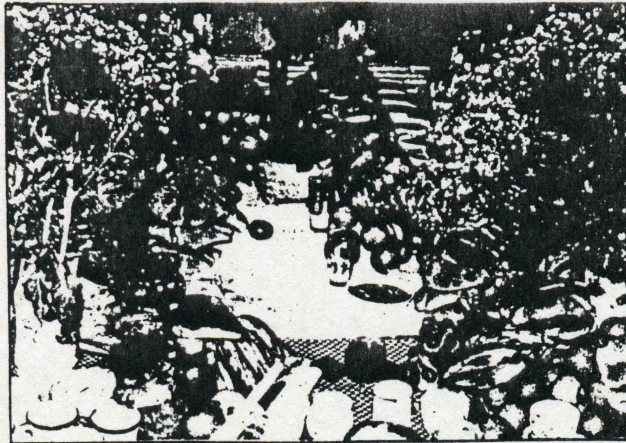


iglesias se pone una ofrenda para los muertos peregrinos.

Al día siguiente, dos de noviembre, la velación en el panteón, las tumbas se comienzan a ver adornadas por flores, cruces nuevas y velas, sin faltar el sahumerio con copal. Los familiares don-



de hubo algún difunto reciente entran en procesión con flores, velas, una cruz y banda de viento que entra tocando y acompañando el camino del grupo. En la noche se puede admirar el paisaje de tumbas con flores y velas prendidas que iluminan y alegran año con año el panteón de Tepalcingo.



nato, a los cuales la gente llama "Los Matados". El día último del mes de octubre se pone ofrenda y se celebra a los muertos "chiquitos" (niños), el primero de noviembre día de los muertos "grandes" (adultos) y el día dos del mismo es la velación en el panteón.

Es agradable, además de que abre el apetito, el ver las ofrendas que la gente de este poblado de Tepalcingo prepara en honor y recuerdo de sus difuntos, a los cuales tratan de complacer poniéndoles algunos de los alimentos que más les gustaba en vida.

Se les puede apreciar que la costumbre es preparar mole de pipián o rojo, tamales de ceniza, tamales de frijol, arroz con leche, calabaza y tejocotes en dulce. En las frutas se encuentran las manzanas, perones, naranjas sin semilla, limas, granadas, cañas y platanos, entre otras. Para beber, jarros nuevos con agua y su bebida favorita, tequila, mezcal, aguardiente, presidente o algún refresco de soda. Además no falta el pan de muerto y dulces de figuritas.

Estas ofrendas están alegre-

Las "ofrendas nuevas" que son aquellas que se ponen en honor a una persona de reciente fallecimiento, son más grandes que las otras, debido a que las amistades



y parientes, aportan jarros, platos de mole, pan, velas, arroz con leche y flores para este tipo de ofrenda.

## Ofrenda nueva

El día último del mes de octubre y el primero de noviembre grupos de niños, jóvenes y adultos pasan "cantando la calavera".

"Buenas noches señores caseros como esta usted y como le va, hoy por ser día de muertos le venimos a felicitar, pasen a comprar, a 4 por medio y a 3 por un real para las personas que quieran comprar".

"Venimos desde Perote arrastrando mi capote, porque aquí saben guisar el mole de guajolote, (vis) pasen a comprar, a 4 por medio y a 3 por un real

primero de noviembre, los "campaneros", se reúnen en las iglesias esperando su turno. En estas



# El concepto sobre la muerte en época prehispánica

Antrop. Fis. Isabel Garza G.

Durante la época prehispánica la religión jugó un papel muy importante entre las culturas que habitaron el territorio mexicano.

El concepto que tenían de la muerte, estaba influenciado por un profundo sentido mítico-religioso. Consideraban que el alma era inmortal y su destino final dependía de las circunstancias en que la persona fallecía. Pensaban que la suerte de cada individuo estaba señalada desde su nacimiento, siendo los dioses lo que decidían y determinaban su tipo de muerte.

En la concepción cosmogónica que tenían los pueblos precortesianos acerca de la muerte, existían tres reinos a donde podían ir las almas de los muertos. Uno de ellos, era un lugar fresco y ameno en el que había todos los regalos de la vida, llamado Tlalocan. A este paraíso iban los que morían ahogados, por un rayo, de hidropesía, tumoreo, abscesos o llagas y los niños que eran sacrificados en honor de Tlaloc, ya que este reino era la residencia de dicho dios.

El destino para las almas de las personas que no habían sido elegidas por los dioses y que morían de muerte natural, era el infierno o mictlan, sitio obscurísimo en el que reinaban el dios Mictlantecuhtli y la diosa Mictlancihuatl. Cabe mencionar que este paraje no era considerado como un castigo, debido a que en él no se padecían penas ni sufrimientos.

En el cielo o morada del sol era el reino al que iban los guerreros muertos, en combate, las mujeres que fallecían durante su primer parto y los sacrificados.

De acuerdo a las fuentes históricas, podemos decir, que el sacrificio era un acto muy importante en la religión de los antiguos mexicanos. Los sacrificios se hacían para merecer algún favor especial de sus dioses o como una acción de gracias por los beneficios recibidos.

Los sacrificios variaban en el número, lugar y modo, ya que estos dependían del tipo de fiesta que se celebraba. Sin embargo, podemos decir que la mayoría de los sacrificios eran prisioneros de guerra y en algunas ocasiones esclavos; el lugar más común era un templo en cuya placeta superior existía una piedra de sacrificios. En cuanto a la forma, los cronistas coinciden en que la más usual consistía en acostar de espaldas sobre la piedra a la persona que iban de sacrificar, atándola de brazos y pies. Posteriormente, uno de los sacerdotes principales con una piedra de pedernal le hacía el pecho con fuerza y rapidez con el fin de sacarle el corazón, para ponerlo en un recipiente delante del altar del dios en cuya honra se hacía el sacrificio.

El cuerpo era aventado por las gradas del templo y cuando llegaba abajo, el guerrero que lo había apresado se lo llevaba a su casa para guisarlo y comérselo junto con sus invitados. (Consideramos muy importante señalar, que la ingestión de carne humana era de tipo ritual exclusivamente).

Los sacrificios humanos eran constantes y numerosos, debido a que en cada mes celebraban fiestas en honor de sus deidades. Los sacrificios, generalmente se llevaban a cabo de la manera antes descrita, pero además existían otras formas de sacrificio. Entre ellas, podemos mencionar los que se hacían en Tlalac, en esta fiesta se ahogaban a niños pequeños. Los sacrificios a Xipe, consistían

en subir a las víctimas jalándolas del cabello a lo alto del templo, ahí se les sacaba el corazón y posteriormente los cadáveres eran desollados. Con esta piel los sacerdotes se vestían durante algunos días.

Muy relacionado con el sacrificio humano que se celebraba en las fiestas, estaba el autosacrificio. Las partes del cuerpo que con mayor frecuencia se lastimaban

eran la lengua, orejas, pechos, espinillas, muslos, manos y dedos. Con el fin de sangrarse utilizaban puntas agudas y puyas de magüey.

Por último, quiero señalar que el sacrificio humano está ampliamente citado en diversas fuentes históricas en las que se hace referencia a él, como un elemento muy importante en el contexto religioso de las altas culturas.



# Quecholli

Silvia Garza T. de González

Quecholli es el nombre del décimo cuarto mes del calendario indígena y significa el nombre de una ave de cuello largo y plumas ricas, el flamingo.

El sexto día del mes los encargados de los barrios mandaban a buscar cañas para hacer flechas, cada uno de los soldados tenían la obligación de traer una carga de cañas que depositaba al pie del templo de Huitzilopochtli "Dios de la Guerra". A ese lugar acudían todas las personas entre las que se repartían las cañas y cada una se llevaba a su casa las que podía.

Al otro día acudían al templo todas las gentes que se habían llevado cañas, para enderezarlas al fuego y una vez terminado este trabajo se retiraban y volvían a acudir al día siguiente con las cañas enderezadas. En esta segunda ocasión acudían también los jóvenes, a los que subían al templo para que hicieran penitencia picándose las orejas hasta sangrar y untándose su propia sangre en

las sienas y en toda la cara. Mientras esto sucedía tañíanse trompetas y caracoles. A este sacrificio le llamaban momazaizo, porque lo hacían en recuerdo de todos los venados que iban a cazar.

Esta penitencia incluía el no poder tener relaciones sexuales y duraría todo el tiempo que tardaran en hacer las flechas que ya habían empezado.

"Todas las saetas eran hechas a una medida y los casquillos, que eran unas puntas tan largas como un gemo (palma), hechas de roble, eran también todas tan iguales; todos cortaban las cañas a una medida, cortadas dábanlas a los que les ponían las puntas y aquellos atábanlas muy bien con ixtli, con hilos de nequen muy bien torcido, porque no se hendiesen al meter de las puntas; metían engrudo en el agujero de la caña y luego la punta sobre el engrudo; en poniéndola la punta como había de estar untaban con resina la atadura de la caña y también, al cabo donde habían de

herir la cuerda del arco".

Sahagún, 1956, Tomo I: 202.

Una vez terminadas las flechas, se hacían atados de 20 flechas y las colocaban delante del Templo de Huitzilopochtli. Al cuarto día se ejercitaban tirando con arco y flecha sobre hojas de maguey, participando los más diestros tiradores.

Al quinto día se hacían unas flechas pequeñas con punta de madera y se ataban a cuatro teas pequeñas que se hacían en honor de los difuntos, éstas se colocaban en las tumbas junto con dos tamales dulces y se dejaban todo el día. A la puesta del sol se encendían junto con las teas, que se consumían junto con las flechas. El carbón y las cenizas se enterraban en la sepultura, a honra de los que habían muerto en la guerra. Se hacían unos manojos de plumas de garza que se ataban de dos en dos con hilos cubiertos de plumas blancas de gallinas de la tierra, pegadas con resina a unas cañas. Esto también se llevaba a que-

mar al quiauxicalco que era una gran vasija de piedra preciosamente labrada.

También tomaban una caña de maíz y le ponían dos tiras de papel, una a manera de bandera y otra que colgaba hasta el suelo. Al pie de la caña ponían la rodela, la manta y el taparrabo del muerto; el papel largo lo labraban con hilo blanco y rojo; el blanco colgaba un colibri muerto, en recuerdo de que el que yace en la tumba era un guerrero de Huitzilopochtli que era representado por el colibri.

El sexto día de este mes se llamaba zacapanquioxo, y celebraban una ceremonia que consistía en tender una capa de heno sobre el piso del patio del templo de Mixcoatl "dios de la caza", sobre estas se sentaban las sacerdotisas viejas que servían en el templo y delante de ellas se tendía un petate. Venían todas las mujeres del pueblo con sus hijos hombres o mujeres, las madres sacerdotisas tomaban a los chicos y los brincaban en los brazos y los devolvían a sus madres. Esta ceremonia duraba de la mañana a la hora de comer, que era cuando las viejas se comían los tamales.

Al onceavo día se hacía una caza en la sierra de Atlacuinhuayan (Taubaya) a la que acudían no sólo cazadores mexicanos sino también de Cuauhtitlán, de Cuauhnahuac y Coyocacan y otros pueblos de la comarca, todos armados con arco y flechas, se iban juntando poco a poco acorralando la caza que era de venados, liebres y coyotes. Una vez acorralados arremetían contra ellos. Cada cazador se llevaba a su pueblo la cabeza de la presa que había cobrado y le regalaban mantas y comida por lo osado que se había portado. Las cabezas de los animales cazados las colgaban en sus casas, en calidad de trofeos.

El último día del mes se hacían los sacrificios humanos en honor de los dioses Tlamatzincatl "Dios de la Guerra", Iquitecatl "Dios del Pulque", Mixcoatl "Dios de la Caza" y a Coatlicue "La Tierra". La noche anterior, delante del fuego, les cortaban el pelo a los que iban a sacrificar y les quemaban todas sus pertenencias: ropa, alhajas, instrumentos y herramientas con las que habían trabajado en vida, ya que en la otra vida se las entregarían. Al amanecer los arreglaban con sus papeles y los llevaban al templo del dios según al cual iban a ser ofrendados.

Las primeras en morir eran las mujeres que se le ofrendaban a la diosa Coatlicue. Los sacrificados a los dioses de la caza eran subidos al templo cargados como si fueran animales cazados, y arriba les sacaban el corazón. Los otros subían por su propio pie y recibían el mismo trato. Las cabezas eran puestas en el tzompantli "altar de cráneos".

SAHAGUN, Fray Bernardino de.

1956  
"Historia general de las cosas de la Nueva España". Editorial Porrúa, SA, México.

